

UNA PRODUCCIÓN DE: ANDREA FILMS INTERNACIONAL
PRODUCTOR ASOCIADO: TIROL LIMITADA

Título: “...Y DE PRONTO EL AMANECER”

Una película de
Silvio Caiozzi.

Guión de
Silvio Caiozzi y Jaime Casas.

Gran Prix - Mejor Película
41 ° Festival de Cine del Mundo de
Montreal

Nominada por Chile al
Oscar 2019

andreafilms@andreafilms.cl

PARTICIPACIÓN EN FESTIVALES

Gran Prix - Mejor Película 41 ° Festival de Cine del Mundo de Montreal.
Septiembre 2017.

Premiere Latinoamericana en el 21° Festival Internacional de Punta del Este.
Febrero 2018.

Selección oficial en la 33° versión del Festival Internacional de Cine en
Guadalajara. Marzo 2018.

Muestra especial en el Festival Internacional de Cine de Beijing, China. Abril
2018

Premio a la Mejor Película en la Muestra Internacional de Cine de Sao Paulo.
Julio 2018.

Muestra especial en Festival Internacional de Cine de Lima, Perú. Agosto 2018.

Muestra especial en Festival Internacional de Cine de la Serena, Chile. Agosto
2018.

Premio a la Mejor Película en la octava versión del Festival Internacional de
Cine de la Patagonia. Aysé, Chile. Septiembre 2018.

Muestra especial en el Festival Internacional de Cine de Trinidad y Tobago.
Septiembre 2018.

Mejor Guión Festival Internacional de Nador, Marruecos. Octubre 2018.

Homenaje y Muestra especial Festival Internacional de Cine de Viña del Mar.
Octubre 2018.

Premio Mejor Música de Película Chilena Festival Internacional de Cine de Viña
del Mar. Octubre 2018.

Premio Mejor Música y Mejor Película Festival de Cine Latino de Trieste, Italia.
Noviembre 2018

Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de Amiens, Francia.
Noviembre de 2018.

Premio Asociación de Directores y Guionistas de Chile. Silvio Caiozzi, Mejor Director 2018.

SINOPSIS

Un escritor de artículos de farándula capitalina vuelve a su minúsculo pueblo natal en el extremo sur del mundo, después de 45 años de haber huido de allí para salvar su vida.

En aquel lugar de la Patagonia chilena, donde árboles centenarios se levantan sobre tumbas abandonadas y el mar ebrio de lluvia oculta las raíces de los hombres, el escritor intentará desarrollar cuentos “vendibles” de esa zona de fin de mundo. Pero al hacerlo rodeado de sus viejos amigos, enfrentará su pasado y dejará su impostura. Por primera vez en su vida podrá crear una gran novela en la que todos se convertirán en personajes, y él mismo... en un artista de verdad.

El nacimiento de la película:

Filmando al fin del mundo

“...Y de Pronto el Amanecer” surgió de la atracción que sintió el premiado director Silvio Caiozzi por las patagónicas historias e insólitos personajes que habitan los cuentos y novelas de Jaime Casas, escritor chileno oriundo de esa zona. En el proceso en que este imaginario literario se convierte en guión, aparece la línea argumental definitiva de la película: el despertar de un hombre que, sin importar su edad, es capaz de convertirse en un verdadero creador al lograr desprenderse de las caretas tras las que se había refugiado.

Este argumento nace de un viaje en que el director acompaña a Casas a su Patagonia natal y observa el reencuentro de este escritor con lugares y amigos a los que no veía hacía décadas. Ahí toma forma la idea de narrar, en la ficción, el retorno de Pancho Veloso, el escritor protagonista de la película, a su lugar de origen. La Patagonia chilena se revela así como el entorno perfecto para esa transformación al mostrarse en toda su integridad y belleza. Es el lugar donde no se sabe si termina o comienza el mundo.

PERSONAJES Y ACTORES

EL PERSONAJE PANCHO VELOSO

Escritor de artículos de farándula que regresa a su tierra natal en la Patagonia chilena, después de más de 40 años de ausencia. Una revista le ha encargado una serie de cuentos “vendibles” y con “sabor a fin de mundo”. Usando su moderno celular, Pancho registra sus ideas en las que se mezclan los recuerdos con su imaginaria literaria. Con ese material, en medio del frío patagónico, irá configurando una obra mucho más profunda que un conjunto de simples cuentos y, por primera vez, aprenderá a usar sus reales capacidades creativas para transformarse en un autor de verdad.

EL ACTOR JULIO JUNG (PANCHO VELOSO ESCRITOR)

Julio Jung es un gran actor chileno de teatro, cine y televisión con más de 50 años de trayectoria. Ha actuado en 24 largometrajes, obteniendo más de una decena de premios entre los que se cuentan: Mejor Actor en el Festival de Cine de La Habana, Cuba (“Amnesia”, 1994), Mejor Actor en Festival de Cine de Huelva, España (“Coronación”, 2000), Mejor Actor en el Festival de Cine de la Habana, Cuba (“Coronación”, 2000) y Mejor Actor en el Festival de Cine de Biarritz, Francia (“Cachimba”, 2005).

EL ACTOR MAURICIO RIVEROS (PANCHO VELOSO JOVEN)

Mauricio Riveros es un joven actor chileno con un fuerte interés por la dramaturgia y la dirección teatral. Ha escrito y dirigido tres montajes teatrales (“Oleaje”, “Esa extraña criatura que sueña un retorno” y “La última canción antes de un eclipse”). “...Y de Pronto el Amanecer” es su debut cinematográfico.

EL PERSONAJE ROSITA

Rosita es una bella muchacha perteneciente a una familia acomodada de quien Pancho estuvo enamorado desde niño. Rosita corresponde a los sentimientos del incipiente escritor y poeta, aunque también es cortejada por Juan Carlos, un joven oficial de ejército que le ofrece una vida más convencional y opaca pero similar a lo que ella conoce. Rosita deberá elegir entre el hombre que ama y el que le ofrece una vida estable y segura. La solución a este dilema pasará, inevitablemente, por la agresión y la violencia.

LA ACTRIZ MAGDALENA MÜLLER

Magdalena Müller es una joven actriz chilena que inició su carrera televisiva cuando tenía tan sólo 15 años en la teleserie “Charly Tango” (2006). Desde entonces, ha participado exitosamente en numerosas producciones televisivas. “...Y de Pronto el Amanecer” es su debut cinematográfico.

EL PERSONAJE DE “EL CAPITÁN”

El joven capitán de ejército y prometido de Rosita representa la cara más oscura del poder cuando se abusa de éste. Hombre manipulador, de carácter fuerte y posesivo a la vez que dotado de gran astucia, es quien precipita de un modo dramático la fuga involuntaria del joven Pancho desde su pueblo natal para salvar su vida.

EL ACTOR NICOLÁS ZÁRATE

Nicolás Zárate es un actor chileno con más de una década de trayectoria. Entre 2007 y 2009 fue parte del elenco estable del Teatro Nacional Chileno y ha actuado en más de 15 montajes teatrales. Fue parte del elenco de la exitosa serie televisiva “Los archivos del cardenal” y en 2015 protagonizó el largometraje “El Tila: Fragmentos de un psicópata”.

EL PERSONAJE MIGUEL ORTIZ

Miguel fue el mejor amigo de infancia y juventud del escritor Pancho Veloso. Es un hombre extrovertido y simpático, propietario de un pequeño emporio. Si bien lleva una vida bastante solitaria en el presente, Miguel vivió en su juventud un gran amor con Mireyita, la hermosa prostituta del pueblo con la que alcanzó a formar una familia antes de perderla para siempre. Tratando de ayudar al joven Pancho en su batalla por conquistar el amor de Rosita, comete un grave error que desencadena la huida de su amigo. Su transformación en personaje literario lo hará revelar su secreto, enfrentar su pasado y sacarse de encima la sensación de culpa que lo aplastaba.

EL ACTOR SERGIO HERNÁNDEZ (MIGUEL ORTIZ MADURO)

Sergio Hernández es un actor chileno con más de 40 años de trayectoria. Ha actuado en 46 largometrajes, obteniendo numerosos premios. Entre ellos se cuentan: Mejor Actor Secundario en el Festival de Cine de Viña del Mar, Chile (“La Sagrada Familia”, 2005), Mejor Actor de Reparto en los premios Pedro Sienna, Chile (“La Sagrada Familia”, 2006) y Mejor Interpretación en el Festival SANFIC, Chile (“Nunca vas a estar solo”, 2016).

EL ACTOR DIEGO PIZARRO (MIGUEL ORTIZ JOVEN)

Diego Pizarro es un joven actor chileno que ha dedicado la mayor parte de su carrera al arte circense (*Clown*). También ha participado en montajes teatrales en Chile, México y Argentina. “...Y de Pronto el Amanecer” es su debut cinematográfico.

EL PERSONAJE LUCIANO

En su juventud, Luciano trabajó como actor, bailarín y ayudante en el prostíbulo del pueblo. En esos años llegó a ser un verdadero maestro y mentor para el joven Pancho Veloso, a quien mostró la belleza de la literatura. Después de más de 40 años y ya de regreso en la Patagonia, el escritor Pancho Veloso encuentra a un Luciano envejecido, solitario y dejándose morir a causa de una pierna gangrenada. Desde su soledad, el otrora bailarín le pide al escritor que lo salve de su agonía transformándolo en un personaje literario inmortal.

EL ACTOR PABLO SCHWARZ (LUCIANO JOVEN)

Pablo Schwarz es un actor chileno con más de 20 años de trayectoria. Es popularmente conocido por sus cómicos papeles en numerosas producciones televisivas. Ha participado en más de 20 montajes teatrales y ocho largometrajes, entre los que se cuentan: “Niñas Araña” (2017), “Neruda” (2017) y “Cachimba” (2004).

EL ACTOR ARNALDO BERRÍOS (LUCIANO EN LA VEJEZ)

Arnaldo Berríos (1928 - 2016) fue un gran actor chileno de teatro, cine y televisión. Durante las seis décadas que se dedicó a la actuación, participó en más de 50 obras de teatro y 20 largometrajes, entre los que se cuentan “Estado de sitio” de Costa-Gavras (1973) y “La noche de enfrente” de Raúl Ruiz (2012). En el año 2005 recibió el premio Altazor al “Mejor Actor” por la obra de teatro “Copenhague” y el premio Agustín Siré de la Academia Chilena de Bellas Artes. Desgraciadamente falleció antes de que su excepcional interpretación en “...Y de Pronto el Amanecer” llegara a la gran pantalla.

EL PERSONAJE DE “EL DUENDE”

Mientras Pancho Veloso es todavía un niño, se encuentra en el bosque con un miserable ermitaño fugitivo de la justicia. El forajido, juguetonamente, convence al pequeño Pancho y sus amigos de que es un duende y les promete que, a cambio de su ayuda para escapar, les enseñará a volar en sus sueños. El Duende desarrolla con el niño Pancho una complicidad muy especial y logra, sin proponérselo, que el futuro escritor pueda desarrollar sus verdaderas capacidades creativas.

EL ACTOR PEDRO VICUÑA

Pedro Vicuña es un actor y poeta chileno formado en la Escuela de Arte Dramático del Teatro Nacional de Atenas, que cuenta con más de 20 años de trayectoria. Ha actuado en más de una decena de largometrajes. En 1994 ganó el premio al Mejor Actor en el Festival de Cine de Gramado, Brasil por la película “Amnesia”.

Entrevista a Silvio Caiozzi

Silvio Caiozzi (1944) es un premiado director de cine chileno. Sus largometrajes “Julio comienza en Julio” (1979), “La Luna en El Espejo” (1990), “Coronación” (2000), “Cachimba” (2004) y el documental “Fernando Ha Vuelto” (1998), han recibido cerca de 100 premios en importantes festivales de cine internacionales como Venecia, Montreal, Biarritz, Valladolid, Huelva, La Habana, Trieste, Mar del Plata y Cartagena de Indias, entre otros. En 2004 fue incorporado a la Academia de Bellas Artes de Chile, siendo el primer cineasta de este país aceptado en su seno. “...Y de pronto el amanecer” es su quinto largometraje de ficción.

-Ha pasado más de una década desde que estrenaste “Cachimba”, tu película anterior. ¿Por qué te tomaste tanto tiempo?

-Lo que pasa es que hacer una película no es cualquier cosa. Es tanto el esfuerzo que requiere hacer una película que valga la pena, que si no estoy realmente convencido de lo que quiero hacer, si no estoy verdaderamente motivado por una idea, prefiero ni siquiera intentarlo. Y hay algo medio mágico en eso: cuando no estoy absolutamente convencido de un proyecto cinematográfico, cuando no me resuena del todo, no importa cuanto lo intente, no hay forma de que el proyecto avance, aparecen siempre mil problemas. En cambio, cuando estoy apasionado por una idea y siento que tengo que hacer esa película, no importa cuán difícil parezca realizarla, las cosas fluyen y las soluciones salen de lugares que uno ni se imagina. Y hasta ahora no había encontrado una idea que realmente me apasionara.

-¿Y de dónde salió la idea que logró apasionarte?

-Esta película nace de la atracción que me generaron los personajes de Jaime Casas, un escritor chileno originario de Coyhaique, que en sus libros retrata la Patagonia chilena. Ése fue el punto de partida.

-¿Cómo conociste la obra de Casas?

-Un amigo en común me pasó uno de sus libros y encontré en él una lucidez que me encantó, además de unos personajes maravillosos, muy bien contruidos. Me enamoré un poco de la atmósfera de fin de mundo que hay en sus libros y sentí que tenía que hacer algo con eso. A partir de ese interés, conocí a Jaime (Casas), comenzamos a conversar y también nos fuimos haciendo amigos. Estuvimos mucho tiempo, un par de años, tratando de imaginar un guión con sus personajes, pero ninguna idea terminaba de convencernos... Hasta que se me ocurrió acompañarlo en un viaje que él iba a hacer a Coyhaique. Ahí, conociendo en directo el mundo que narra en sus libros y viendo su re-encuentro con su pueblo y con sus amigos, se me ocurrió la historia que termino convirtiéndose en “...Y de pronto el amanecer”, que une varios personajes e historias de Jaime (Casas), pero que en sí misma es una historia nueva.

-No es la primera vez que trabajas con escritores o a partir de obras literarias...

-Efectivamente. "La luna en el espejo" la escribí junto al gran escritor chileno José Donoso, a partir de una idea que él tuvo. Y después, cuando él ya había fallecido, adapté al cine su novela "Coronación" y su *nouvelle* "Naturaleza muerta con cachimba".

-¿Qué es lo que te atrae de trabajar a partir de obras literarias? En el cine chileno no es una costumbre muy extendida...

-Lo que me atrae de la buena literatura son sus personajes, porque están muy bien desarrollados. Para mí, más importante que tener una buena historia, es tener buenos personajes y en los libros hay personajes maravillosos, muy bien contruidos, lo que es una materia prima increíble para hacer cine. Por lo mismo, siempre me ha sorprendido que en Chile usemos tan poco nuestra literatura para hacer películas... Y trabajar con escritores tiene la misma ventaja: están muy acostumbrados a observar y tienen muy claro como armar personajes de verdad, no maquetas.

-¿Cómo es eso de que los personajes son más importantes que las historias?

-Así, tal cual. Uno escucha mucho eso de que lo más importante para hacer una película es una buena historia, una historia que sorprenda, pero si uno mira las grandes películas, esas que han logrado emocionar a generaciones completas, se da cuenta de que no son sus historias las que conquistan al público, sino que son sus personajes. Son los personajes los que permiten que uno se apropie de una película, que te marque y quede para siempre en tu memoria. El caso más evidente de ese fenómeno es el de la película Titanic, donde antes de entrar al cine ya todos sabíamos cómo terminaba la película. No fue la novedad de la historia la que nos cautivó, porque ya todos la habíamos visto mil veces: un barco condenado a hundirse y un amor imposible. Y tampoco fueron los efectos especiales los que hicieron la diferencia. Fueron sus personajes, y la forma en que estaban contruidos e interpretados, los que consiguieron que todo el mundo resonara con ellos y nos emocionáramos. Además, a esta altura ya todas las historias están contadas. Hay muy pocas historias que sean realmente nuevas, pero los personajes son infinitos.

-¿Cómo sabes que un personaje está listo?

-Cuando un personaje está listo, cuando realmente funciona y sus diálogos están bien escritos, puedo ponerme frente al espejo y ser esa persona. Puedo leer sus diálogos y suenan naturales, no forzados. Cuando puedo hablar con las palabras que ese personaje realmente usaría, cuando puedo pensar como el personaje lo haría, entonces sé que está listo, Y eso es algo que vengo mirando desde hace muchos años, incluso cuando hacía publicidad.

-Si aplicamos lo que dices de los personajes a “...Y de pronto el amanecer”, ¿cuál dirías tu que es el atractivo de su protagonista, Pancho Veloso?

-Pancho Veloso es, finalmente, un hombre que descubre, cuando ya está llegando a la vejez, que para ser ése que siempre ha deseado ser, tiene que liberarse de las caretas con que se ha protegido durante décadas. Y eso lo descubre mediante un, aparentemente casual, regreso al origen. Es un hombre que al volver a sus raíces, se encuentra consigo mismo, se reconoce y desde ahí puede proyectarse hacia cosas mucho más grandes, porque ya no tiene que desgastarse en mantener unas apariencias que sólo limitan. La libertad comienza cuando dejamos caer nuestras máscaras.

-Y tú, ¿has llevado muchas máscaras durante tu vida?

-Por suerte, no. Hubo una época, justo después del estreno de “Julio comienza en Julio”, mi primera película, en que con los premios y el reconocimiento se me subieron un poco los humos a la cabeza, y anduve un tiempo ocupando una máscara de ego, o de vanidad, pero afortunadamente me di cuenta pronto de que eso no me servía, ni para mi vida personal – porque me ponía medio insoportable- ni para hacer cine. El cine, creo yo, es un oficio que requiere mucho esfuerzo y rigor, pero también mucha verdad. No importa que sea una historia de ficción, si detrás de la película no hay una emoción absolutamente honesta, no hay forma de que el público se afecte realmente con lo que le estás mostrando. Puede que lo entretengas o lo distraigas, pero no vas a lograr que realmente se conecte con la película y vibre con ella.

-¿Piensas mucho en el público al hacer tus películas?

-No, o al menos no en la forma en que creo que muchos piensan el público hoy día. Es decir, cuando escojo mis personajes y mis historias, no estoy tratando de pegarle el palo al gato y vender millones de entradas. Sin embargo, como te decía al comienzo de la entrevista, hacer una película es un tremendo esfuerzo y siento que no vale la pena hacerlo si es que nadie va a ver lo que filmas. En ese sentido, trato de mantener un equilibrio: intento ser absolutamente honesto conmigo y comprometerme solo en proyectos que me remuevan entero y me parezcan necesarios, y al mismo tiempo trato de dar con personajes y problemáticas que sean relevantes para el público y que sean suficientemente amplios como para que sean muchas las personas que puedan resonar con lo que estoy contando. Y creo que hasta aquí lo he logrado.

FILMOGRAFÍA DE SILVIO CAIOZZI

A la sombra del sol (1974)

Julio comienza en Julio (1979)

Historia de un roble solo (1982, medimetroaje ficción)

La luna en el espejo (1990)

Fernando ha vuelto (1998, corto documental)

Coronación (2000)

Chile, un encuentro cercano (2001, corto documental)

Cachimba (2004)

...Y de Pronto el Amanecer (2017)

Entrevista a Jaime Casas

Jaime Casas (1949), el co-guionista de “...Y de Pronto el Amanecer”, es un escritor chileno nacido y criado en Coyhaique, Patagonia chilena, que durante décadas ha retratado en sus libros los ambientes y personajes de esa zona del mundo. Su obra ha sido reconocida y premiada en Chile y editada en el extranjero. De la decena de publicaciones que dan forma a la obra de Casas, destacan el libro de cuentos “Delirium Tremens” (Editorial Orígenes, 1999) y la novela “Un esqueleto bien templado” (LOM, 2003), que recibieron el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura en la categoría de cuentos inéditos y novela inédita, respectivamente. Además, Casas ha recibido Menciones de Honor en los concursos literarios de la Municipalidad de Santiago por su novela “El Maquillador de Cadáveres” (Editorial Dolmen, 1996) y por su libro de cuentos “La Noche de Acevedo” (Editorial Dolmen, 1997). “...Y de Pronto el amanecer” se inspira en algunos personajes y situaciones de su obra literaria.

-¿Cómo llegaste a trabajar con Silvio?

-Esa pregunta tiene dos respuestas: una artística y otra práctica. La práctica es que un amigo en común, en el año 2004, le llevó mi novela “El maquillador de cadáveres”. Silvio la leyó y me invitó a su oficina a conversar sobre el libro. A él le encantó el personaje, porque era un personaje atrevido, irreverente e inteligente, pero no le atrajo mucho la historia como para convertirla en cine. Seguimos conversando y, meses después, Silvio leyó mis cuentos y ahí me dijo: “sabes, esto sí, te propongo que hagamos una película en base a tus cuentos”. Ahora, también creo que hay una especie de cruce de caminos que, dado lo que Silvio y yo vemos en el arte, era un poco inevitable. Había pocas posibilidades de que no nos encontráramos.

-¿Cuál es esa visión sobre el arte que comparten?

-En primer lugar, compartimos la idea de que el arte se trata de crear belleza, en serio y con pasión. No es un asunto sólo técnico. Se trata de mejorar el mundo en que vivimos, de hacer aparecer a esos personajes que no vemos a cada rato, para que embellezcan el mundo. El arte es una invitación a mostrar un ser humano con más cualidades y también a mostrar las banalidades humanas, pero es difícil hacerlo si es que no lo haces desde personajes... Con Silvio también tenemos una visión común sobre lo que le ha pasado a la cultura chilena, donde hay espíritus, que existieron alguna vez, y que ya no existen. Este es un país que desconoce absolutamente sus raíces. No es casual que Pancho Veloso, el protagonista de la película, tenga como segundo apellido Curaqueo, que es un apellido mapuche. Tampoco es fortuito que en la primera escena de la película lo veamos conversar con su abuelo materno, que es conversar con ese hombre ancestral que todos hemos olvidado. No es por puro gusto que este hombre, desde el fracaso de su vejez, vuelva a esos orígenes y no a otros.

-¿Y cómo fue trabajar juntos?

-Yo tenía algunos conocimientos rudimentarios que me permitían ver cine sin pasar con la boca abierta. Incluso había hecho clases de lenguaje cinematográfico durante algunos años, pero nunca había escrito un guión, porque el cine, al igual que la literatura, llegó a mi vida por accidente y siendo ya bien mayor. Entonces, fue un trabajo largo, apasionante, bellissimo, de grandes dificultades y grandes encuentros, pero, para mí al menos, también fue un gran aprendizaje.

-¿Qué tenían en mente al momento de escribir esta película?

-Teníamos claro que se trataba de poner de pie personas, con la idea de que el personaje es el que constituye su tiempo y su espacio, y no al revés. El entorno te puede influir, te puede afectar, pero de forma mediata. Tú eres más un resultado de tus propias acciones que de las acciones del resto. Y eso también se aplica a la definición de lo que es la obra de un artista. Marx, por ejemplo, consideraba que el producto del trabajo del zapatero era el zapato que hacía. Y nosotros pensamos que el producto del trabajo de un zapatero es el zapatero, porque de otra manera no le estás dando importancia a la humanidad que está construyendo en sí mismo el zapatero con su trabajo. Eso es parte del contenido cultural que existió en Chile en algún momento y que ya desapareció, ya que nos han enseñado a resignarnos a la idea de que no podemos ser los dueños de nuestra vida, sino que dependemos de otras circunstancias. Hoy los chilenos marchan en las calles pidiendo libertad, como si la libertad se pudiera conceder. En este guión, en cambio, nosotros pensamos que la libertad es una capacidad, no un derecho. Pero, como sea, por sobre todo estábamos concentrados en crear grandes personajes.

-¿Tienes algún personaje favorito?

-Sí, Luciano, que es el que impulsa al protagonista para que se recupere a sí mismo. ¿Y quién es Luciano? Luciano es un homosexual, un bailarín fracasado, con un escenario pobre e inculto, porque no fue a la escuela. Su historia, que está implícita en la película, es que a los cuatro o cinco años, su padre ya no lo quiso más, porque le gustaban las muñecas, o porque era demasiado sensible y no el macho que él quería que fuera. Y su mamá lo escondía, por vergüenza, para no molestar a su esposo. Entonces, el niño vivió recluido en su casa, hasta que un día pasaron las gitanas por la calle y él niño logró escabullirse y mezclarse con ellas. Caminó con las gitanas unas cuadras y se fue con ellas, porque ahí encontró algo cálido que no existía en su casa. Pero, claro, no eran gitanas, eran putas y se lo llevaron al prostíbulo, donde lo formaron como un ser humano. ¿Qué te dice esta historia? Que aprendió las verdades de la vida de las putas. De ahí sale este hombre que es capaz, incluso, de refutar a Ulises; este hombre que es capaz de forjarse una visión propia del tiempo, que no es cronológico, sino que intenso. Y que va a enrielar al gran escritor. Esa es una lección de vida y esos son los personajes que nos gustan con Caiozzi: fuertes y con personalidad.

-Dentro del proceso de escritura de este guión, ustedes fueron juntos a la Patagonia. ¿Para qué hicieron ese viaje?

-Yo soy de Coyhaique y me invitaron a una reunión de escritores que se hace allá todos los años. Silvio se enteró y me dijo “yo voy”. Y cuando le pregunté para qué iba, me dijo que quería conocer mi pueblo y a mis amigos. “Quiero ver lo que tú me has contado”, me dijo. Y partimos. Muchas de las cosas que hicimos en ese viaje están en la película. La escena del quincho, por ejemplo, es una escena que vivimos ahí. Conoció a mis amigos, conoció mi mundo y le encantó. Lo que no le gustó, ni a él ni a mí, fue la geografía, así es que nos llevamos la historia a Chiloé... Pensándolo ahora, creo que fuimos a buscar algo que nos permitiera hacer un guion que uniera mis cuentos. Allá, Silvio conoció a varios personajes de mis cuentos, ya que en su mayoría se basan en personas reales que están todavía vivas. Después, cuando veníamos de vuelta en el avión, Silvio me dice que tiene una idea para hacer una película: el maquillador de cadáveres, Pancho Veloso, envejece, se viene a Santiago y años después vuelve. Y lo que narra la película es cómo se las arregla para rehabilitarse. Así empezó a fraguarse “...Y de Pronto el Amanecer”.

-Ya para terminar, ¿cuál es el futuro que crees que tendrá esta película?

-Creo que esta película va a tener muchos apoyos, porque, de alguna manera, ese ser humano, emocional y afectivo, que nuestra cultura está tratando de olvidar, va a surgir. ¿De dónde? De toda la emoción que está puesta en las escenas de la película.

FILMOGRAFÍA DE JAIME CASAS

...Y de Pronto el Amanecer (2017)

Entrevista a Valentina Caiozzi

Valentina Caiozzi es una joven compositora chilena titulada en la Escuela Moderna de Música. Posteriormente asistió a un workshop sobre composición de música para cine y televisión en la Universidad de Berkeley (USA) y se ha especializado en la composición musical para diversas producciones audiovisuales. Destacan sus composiciones para la serie documental de 12 capítulos "Descorchando Chile" (2012).

-Tengo la sensación de que en Chile hay pocas mujeres compositoras, ¿me equivoco?

-No, todavía somos pocas. Yo estudié composición en la Escuela Moderna de Música, - Especialista en arreglos y composición en música popular es el nombre de la carrera-, me titulé el año 2008 y no sólo era la única mujer de mi generación, sino que era la primera en años. De hecho, en esa carrera no se había titulado ninguna mujer. Ahora, tampoco levanto ninguna bandera con eso. Y sí es un medio súper masculino, pero cada vez menos. Cada vez somos más mujeres las que estamos componiendo.

-Y cuando entraste a estudiar, ¿tenías claro que te interesaba componer para producciones audiovisuales?

-Sí, siempre supe que lo que me interesaba era la música para medios audiovisuales. Cuando era chica, todo el mundo me preguntaba si iba a ser directora de cine como mi papá o si iba a ser actriz, y yo decía que no, que no quería tener nada que ver con el cine... pero, al final, igual terminé metida en el baile, aunque desde otro punto de vista. Creo que tiene que ver con el lenguaje, que me fluye con mucha más facilidad que otros. Por ejemplo, componer una canción me cuesta mucho y me tupo, cosa que no me pasa al pensar en una banda sonora.

-¿Son trabajos muy distintos?

-Muy distintos. Es otro lenguaje, otras formas. En el audiovisual, finalmente, estás narrando imágenes. Estás a merced de lo que la película es, y de lo que esa historia y esas imágenes requieren. Eres parte de un todo. En una canción, en cambio, la música está sola y tiene que funcionar sola. En el audiovisual, además, con la música puedes ir nivelando otras cosas. Por ejemplo, si a un actor le faltó un poco de emoción en una escena, puedes potenciarla con algunos cambios en la música, o al revés, le salió tan bien que con dos notas basta. Ese manejo me impresiona, sobre todo porque cuando finalmente ves la película, funciona y nadie se da cuenta. Es sobrecogedor como puedes cambiar el sentido de una imagen con la música, es súper mágico. Por ejemplo, si agarras una imagen del desierto y le pones una música, estás en Marte; y si le pones otra estás en el altiplano chileno. Y con la música no sólo puedes moverte geográficamente, sino que en mucho niveles y sentidos.

-Con todas esas posibilidades, ¿cómo sabes si la música que estás componiendo es la que requieren las imágenes?

-Cuando uno está componiendo para audiovisual, de repente hay momentos que son clave. Uno empieza a hacer música y vas fluyendo con la imagen. Voy probando cosas y solita me doy cuenta de qué cosas funcionan y cuáles no, bastante por prueba y error. Y soy bien aplicada. Soy capaz de sentarme mucho rato tocando media nota y pensando, probando. Y de repente, llega un momento en la música y la imagen hacen “click”, como si se fusionaran. Ése es el momento en que sé que la música funciona, que es cuando dejo de notar la música, sino que estoy viendo la película como una unidad.

-Y a esta película, ¿cómo llegaste?

-Mi papá (Silvio Caiozzi) hace muchos años, cuando todavía estaba escribiendo el guión de esta película, fue a ver una obra de Luis Advis, el Divertimento para Piano y Quinteto de Vientos, interpretado por el Quinteto Arrau. Ahí escuchó la que hoy es una de las melodías principales de “...Y de pronto el amanecer” y dijo “ésta es la música de la película”. Don Luis Advis ya había fallecido, así que Silvio se compró el disco y lo guardó, seguro de que esa era la música que iba a usar. Lo tenía tan, pero tan claro, que ni siquiera se planteó otra alternativa. Pasaron los años, terminó el guión, partió la pre-producción y Silvio comenzó a pensar con qué músico trabajar, porque aunque tuviera escogida la melodía, seguía necesitando un músico que la trabajara, que hiciera arreglos de la melodía, para darle las características geográficas y emocionales que la película necesitaba. Pensó en varios nombres de músicos conocidos y, de repente, se le ocurrió que yo podía hacer los arreglos. Y me lo presentó así, como hacer unos arreglos, porque para él la música ya estaba hecha.

-¿Y le dijiste que sí inmediatamente?

-Le dije que no y varias veces, porque yo todavía no trabajaba en ningún largometraje y sentía que era un proyecto que me quedaba grande. Pero él insistió hasta que le dije que bueno, que lo intentáramos. A esa altura, él ya estaba haciendo un *making-of* de las mingas, del traslado de las casas con que se construyó el pueblito de la película, y me pidió un primer *approach* para musicalizar ese video. La idea era darle un aire sureño, o más bien patagón, a la melodía de Advis. Ahí se me empezó a complicar un poco la cosa, porque el video del traslado de las casas duraba casi diez minutos y lo que nosotros estábamos usando de la música de Advis era un pedacito que duraba, con suerte, un minuto. Y no me quedó otra: tuve que empezar a escribir una especie de continuación de la música de Luis Advis, lo que fue muy difícil. ¿Cómo podía mantener ese mismo lenguaje sin ser yo la compositora y que funcionara?

-Era ponerse un saco bien grande...

-¡Súper grande! En mis primeros intentos fui súper tímida, porque sentía que era como que era faltarle el respeto a Don Luis (Advis), que es un compositor al que admiro mucho. Me

imaginaba que se iba a levantar de la tumba y me iba a decir “¡Pero cómo se te ocurre ponerle un acorde mayor a mí música! ¡No suena así!”, pero mi papá siempre dijo que avanzara con confianza, que no estaba destruyendo la música de nadie. Y así empezamos.

-¿Fue muy difícil componer como si fueras otra persona?

-Muy difícil. Hay escenas de la película en que está la música de Don Luis Advis, casi con la misma estructura y sólo con cambios en la orquestación, y funciona perfecto. Pero también hay otras, sobre todo las que son muy largas y que pasan por distintos momentos emocionales, donde tuve que tomar la melodía original e ir transformándola, para que la música siguiera el recorrido emocional de la escena. Y ahí ya no solo era arreglar, había que componer y como si fuera (Luis) Advis. En realidad fue bien difícil, con mucho trabajo de prueba y error. Además, me pasó varias veces que al fin lograba hacer funcionar una escena y entonces Silvio (Caiozzi) me llamaba y me decía que había vuelto a montar la escena y la música ya no servía y había que hacer algo nuevo. Lo recuerdo y sí, a veces era bien agotador.

-Ya para terminar, ¿cómo ves hoy la producción audiovisual chilena?

-Bien, porque se están haciendo muchas cosas y de distintos tipos. Sin embargo, me llama mucho la atención que, muchas veces, la música y el sonido son casi un agregado, como si a los directores se les olvidara. No es el caso de “...Y de pronto en amanecer”, para nada, pero en otros trabajos he sentido que lo visual consume todo el tiempo y el presupuesto de la producción, y que no hay consciencia de cuanto puede mejorar una película, una serie o un comercial si la música se ha hecho bien, a medida y con tiempo. Son pocos los que se dan cuenta de cuánto pesa el sonido en una experiencia audiovisual.

FILMOGRAFÍA DE VALENTINA CAIOZZI

Descorchando Chile (serie documental para TV, 2010)

...Y de Pronto el Amanecer (2017)

ENTREVISTA A JULIO JUNG

Julio Jung (1942) es un gran actor chileno de teatro, cine y televisión con más de 50 años de trayectoria. Ha actuado en 24 largometrajes, obteniendo más de una decena de premios entre los que se cuentan: Mejor Actor en el Festival de Cine de La Habana, Cuba (“Amnesia”, 1994), Mejor Actor en Festival de Cine de Huelva, España (“Coronación”, 2000), Mejor Actor en el Festival de Cine de la Habana, Cuba (“Coronación”, 2000) y Mejor Actor en el Festival de Cine de Biarritz, Francia (“Cachimba”, 2005). En “...Y de Pronto el Amanecer” interpreta al personaje escritor Pancho Veloso en su madurez.

-¿Cómo llegaste a esta producción?

-Me pasaron el guión. Es un guión potente, en el que van sucediendo muchas cosas durante 70 años, e inmediatamente me atrapó. Lo encontré entretenidísimo. Esta mixtura que produce en Chiloé esta vuelta al origen del personaje, el encuentro con sus dos amigos de niño. Todo eso me cautivó y no me cupo la menor duda que sí o sí tenía que estar en este proyecto.

-¿No tuviste ninguna duda?

-No, porque el personaje me atrajo mucho, el guión me encantó y con Silvio (Caiozzi) tengo una relación bastante fluida y sé cómo trabaja, sé lo que quiere y lo que pretende. Entonces no tenía ningún motivo para dudar.

-Tu personaje en la película es bien particular, es un hombre que llega a ser quien quiere ser recién cuando envejece y se atreve a volver a su origen...

-Es particular, pero también es bastante generalizado. Hay mucha gente que llega a ser lo que quiere ser en las postrimerías de su vida. Por ejemplo, muy poco antes de morir, a un príncipe siciliano se le ocurrió escribir una historia muy parecida a esta película. Se llamaba Giuseppe Tomasi di Lampedusa y escribió “El Gatopardo”, que para muchos es la novela italiana más importante del siglo XX. Desgraciadamente, murió antes de que el libro se publicara.

-¿Sientes que hay alguna relación entre el autor de “El Gatopardo” y tu personaje?

-No, porque son muy distintos. Pancho Veloso tiene poco que ver con un príncipe siciliano. Es el hijo natural de una huilliche con un chilote y, si bien tiene ciertas aficiones literarias, éstas no despegan sino hasta mucho tiempo después. En su juventud solo se dedicaba a escribir lápidas en los cementerios. Era un poeta de los muertos, podría decirse. Tiene que vivir un ostracismo, arrancar de su lugar de origen, sumergirse en la capital, dedicarse al periodismo barato, casarse, perderse y volver a su tierra, antes de poder escribir realmente. Es ahí, cuando está de vuelta en Chiloé y empieza a escribir, que se da cuenta de quién es él y deja de sentirse tan mal consigo mismo.

-¿Usaste alguna de tus experiencias para construir el personaje?

-No. Yo he llegado a la conclusión de que no tengo nada que ver con los personajes que interpreto... ¡Y menos con los de Silvio (Caiozzi)! Andrés Ábalos de "Coronación" era un tipo mentalmente castrado que a lo único que se había dedicado en la vida era a coleccionar bastones, sin nunca echarse un polvo, lo que claramente no tiene ninguna relación conmigo. Después, Felipe de "Cachimba", era un bipolar alcohólico y yo ni siquiera bebo. Y ahora Pancho Veloso, con el que tampoco siento biográficamente cercano.

-Y entonces, ¿de dónde salen estos personajes tan distintos a ti?

-Salen de la dirección. Silvio (Caiozzi) es muy exigente y si tú no le das verdad, él se da cuenta y no te lo deja pasar. Construir esos personajes habría sido muy complicado si no hubiera estado Silvio (Caiozzi) con su oreja, que escucha hasta la respiración de sus actores. Él se fija hasta en esa respiración que tú no sientes y va cuidándote escena por escena, siempre guiándote con la película que tiene en su cabeza. Es realmente muy meticuloso.

-¿Te gusta trabajar con él?

-Mucho. Te explica bastante de qué se trata la toma y, si es una toma que viene de otra anterior, te explica muy bien, sin necesidad de mostrarte nada, como venía tu personaje. Ahora, si tú no pegas directamente con esa continuidad, lo vas a repetir hasta que lo logres.

-¿No te genera estrés ese nivel de exigencia?

-No. A estas alturas de la vida lo que me pregunto es "¿hasta cuándo podré resistir?" y resistí, porque la película era realmente entusiasmante. Obviamente que la cuestión fue un *tour de force* para todo el equipo. Es cierto que yo me llevaba un peso fuerte, pero creo que todos nos sacamos la re-cresta haciendo esta película. Y sabía que íbamos a eso. O sea, si Silvio (Caiozzi) decidió volver a filmar después de diez años, no es porque quisiera hacer una película más. Es porque quiere filmar algo importante y de la mejor forma posible.

-En esta película el regreso al origen es un asunto clave. ¿Cuál reconoces como tu origen?

-Mi origen es Latinoamérica en general. Yo admiro a los actores que hacen "Macbeth", "Otelo" y "El Rey Lear", pero la verdad que para mí es mucho más fácil llamarme Pancho Veloso, Andrés Ábalos o Sargento Zúñiga, que llamarme Rey Lear. Es un problema de impotencia cultural mía, de sentirme más de acuerdo con este continente. Creo que Latinoamérica es un continente extraordinario, en que todos los países tienen su gracia, pese a que en Chile nos gusta ser peyorativos, negar casi todos nuestros orígenes y creernos un país blanco, tan blanco que ni siquiera reconocemos la influencia negra. Cada vez que escucho esa tontera de que en Chile los negros se murieron por el frío pienso que muy es raro que se murieran de frío en Santiago o en Viña del mar, y no en Nueva York con

un grado bajo cero. Eso de querer blanquearse me parece una pelotudez. ¡Qué bueno que tengamos tanta sangre mezclada!

-Parte del nudo dramático de “...Y de Pronto el Amanecer” tiene que ver con la dictadura. ¿Sientes que ésta es una película política?

-Ya va siendo hora de que pongamos en claro que todo es político. A algunos les puede parecer que “Rambo” o “James Bond” no son políticos, pero lo son profundamente. Disney es profundamente político. Todo es político. Aclarado ese punto, creo que el rol político del artista es crear y denunciar, no solucionar. Por ejemplo, en “La muerte de un vendedor”, Arthur Miller nos muestra una problemática social importante y nos conmueve, pero no nos dice “oye, vamos a tomar las armas y a revelarnos”. Hay que tener claro ese límite para no terminar haciendo panfletos.

-Tú tienes una larga trayectoria en el cine chileno, ¿cómo ves el cine chileno actual?

-Creo que en este momento estamos como en un veranito de San Juan, pero me parece que estamos un poco obsesionados con la novedad. Cada dos años escucho hablar del “nuevo cine chileno”, del “nuevo-nuevo cine chileno” o del “nuevísimo cine chileno”. Es como el discurso de los vendedores callejeros: “para los regalones, la novedad del año”. Vivimos en un país en el que no hay raíces. O sea, aparece “la nueva literatura chilena” y se nos olvida que existieron Neruda, Pablo de Rokha, Huidobro y tantos otros. Es una cosa bien tontorrón. Es como si en Estados Unidos le dijeran a Clint Eastwood que se fuera para la casa porque ya está viejo, o que no dejaran filmar más a Scorsese porque ahora viene el nuevo-nuevo-nuevo-nuevo cine norteamericano. Yo creo que la cultura se desarrolla en procesos, que tienen que ver hasta con la técnica. Sin memoria y sin pasado es muy difícil avanzar. No puede ser que uno vaya a una librería y no tengan “Jemmy Button” de Benjamín Subercaseaux, ni “Hijo de ladrón” de Manuel Rojas. Es como si para progresar hubiera que romper con el pasado... Y en el cine pasa lo mismo. La gente que ha hecho cine en Chile cuando era realmente difícil, como Jorge Délano, Carlos Hugo Christensen, Alejo Álvarez, Enrique Barrenechea, Patricio Kaulen y Naum Kramarenco, sencillamente han dejado de existir. Y algo parecido pasa con Miguel Littín, que es el único director chileno que ha sido nominado dos veces a los premios Oscar.

-¿Sientes que sucede lo mismo con los actores chilenos?

-¡Obvio! Si es cuestión de ver quiénes están actuando. Yo me mantengo vigente de puro porfiado.

FILMOGRAFÍA DE JULIO JUNG

Voto + Fusil (1971)
Terre sacrée (1988)
Amnesia (1994)
Hasta en las mejores familias (1994)
La rubia de Kennedy (1995)
Tuve un sueño contigo (1999)
Coronación (2000)
Cienfuegos 835 (2000)
Cherif (2002)
Cachimba (2004)
El sacrificio (2004, corto)
La fiesta del 35 (2006, corto)
El regalo (2008)
Desde el corazón (2009)
El bluff (2009, corto)
El baile de la Victoria (2009)
Super (2009)
Qué pena tu boda (2011)
No (2012)
Qué pena tu familia (2012)
El rechazo (2013)
La virtud de la familia (2013)
La desaparición de una casa (2013, corto)
Brillantes (2014)
Patagonia de los sueños (2014)
Mejor estar solo (2014)
El cordero (2014)
Héroes (2015)
Puzzle negro (2015)
La sombra del roble (2015)
Suficiente coraje (2016)
Neruda (2016)
Los versos del olvido (2017)
...Y de pronto el amanecer (2017)

ENTREVISTA A MAGDALENA MÜLLER

Magdalena Müller (1991) es una joven actriz chilena que inició su carrera televisiva cuando tenía tan sólo 15 años en la teleserie “Charly Tango” (2006). Desde entonces, ha participado exitosamente en numerosas producciones televisivas. “...Y de Pronto el Amanecer” es su debut cinematográfico y en él interpreta a Rosita.

-Este es tu debut cinematográfico, ¿cómo fue tu experiencia?

-Fue una experiencia intensa, pero increíble, partiendo porque para mí, el sueño al siempre fue hacer cine. Soy una cinéfila empedernida y veo cine desde muy chica. Más que ver programas o series, lo mío siempre fueron las películas. Y como actriz también: siempre quise llegar a la pantalla grande. Y qué mejor que hacerlo de la mano de Silvio Caiozzi, que además de tener excelentes películas, es un director increíble. Cuando me llamaron, no lo podía creer.

-¿Te resultó muy distinto a la televisión?

-Sí, porque no estaba acostumbrada al ritmo del cine. En la televisión todo es muy rápido, grabamos diez o quince escenas por día, lo que te exige ir cambiando y estar muy presente todo el tiempo. En el cine, en cambio, son otras herramientas las que uno tiene que ocupar, porque con Silvio grabábamos una escena al día. Me costó adaptarme a ese ritmo, porque mantener una escena fresca es bien exigente. Además, yo estaba acostumbrada a grabar a tres cámaras y ahora, por primera vez, trabajaba con una sola. Fue una experiencia de mucho, mucho aprendizaje, pero tuve la suerte de estar con monstruos del cine, porque todos, hasta los técnicos, llevaban muchas películas en el cuerpo.

-¿Y cómo te sentías en relación a otros actores de la película, como Julio Jung, que llevan décadas haciendo cine?

-Con los que más me tocó compartir escena, éramos todos bien jóvenes, entonces estábamos un poco en la misma. Pero también me tocó actuar con Anita Reeves y con Nelson Díaz, por ejemplo, que tienen más carrete en el cine y claro, se notaba su *expertise*. Para mí fue todo un aprendizaje.

-¿Qué aprendiste?

-Creo que lo que más tuve que desarrollar fue el no desechar lo que estaba haciendo después de la primera toma, sino que mantener fresca la escena y saber hacerla tal como la primera vez, aunque lleváramos diez horas grabándola. También tuve que aprender a no buscar a la cámara, que después de diez años trabajando en televisión es algo que hago de forma casi automática. Silvio me retaba y me decía “¡No! No busques a la cámara, la cámara te encuentra a tí”. Además, la actuación en cine tiene algo muy minimalista: el rostro, casi sin movimientos, tiene que ser capaz de decirlo todo, lo que me llevó a trabajar desde emociones más puras, exteriorizando lo justo para que la cámara lo captara.

-¿Y cómo fue trabajar con Silvio Caiozzi?

-Genial. Él es muy tranquilo, tiene muy buen trato y es bien explicativo. Te cuenta con detalle lo que piensa de la escena, luego escucha lo que tú piensas y te hace partícipe, pero al mismo tiempo tiene muy claro lo que quiere y en momentos se obsesiona con su trabajo. Era genial observarlo. Cuando yo no estaba grabando, muchas veces me dedicaba a observarlo: él vive, come, duerme y respira por la película. Su cabeza trabaja sin parar y siempre está buscando cosas nuevas. Yo creo que trabajaba toda la noche y apenas dormía. Nunca me había tocado trabajar con un director que se apasionara de esa manera con lo que estaba haciendo.

-¿Te resultó difícil lidiar con el clima y la geografía de Chiloé?

-Mira, la verdad es que sí, es un lugar hermoso, pero a mí me costó y hartó. Yo soy muy friolenta y sufrí un poco con el frío de la isla. Con el frío y con el gris, que a mí me bota un poco. El invierno no es mi estación, me hace falta sol. La belleza del lugar era increíble y logré disfrutarla, pero levantarme todos los días a las seis de la mañana sabiendo que me iba a morir de frío, sí, era cansador. Esa parte fue la única que no me gustó.

-Háblame un poco de Rosita, tu personaje.

-¡Ay Rosita! Creo que me conecté con ella es desde el amor, desde su corazón, desde ahí dónde ella siente, no desde dónde ella actúa. Es un personaje que no sabe tomar decisiones propias, pero que sí tiene sentimientos muy claros y fue desde ahí que pude entrar en ella. Porque ella sabe que está enamorada de Pancho Veloso y sabe lo que quisiera para su vida, pero hace nada para lograrlo. Al final, es una niña de pueblo en los setenta y está muy controlada por sus padres. Además, tiene miedo y con razón. El esposo que finalmente escogen para ella es un militar que efectivamente tiene el poder de hacerles daño, a Rosita y a Pancho. Entonces, desde ese lugar de proteger al hombre que ama, empatizo y la entiendo.

-¿Qué te pareció el guion cuando lo leíste por primera vez?

-Me encantó. Lo que más me enamoró fue esta suerte de ensoñación que tienen algunas escenas, este relato un poco ficticio que arma el protagonista, que cuenta las cosas, pero a su manera. Eso me pareció muy atractivo y me recordó un poco a "El gran pez" de Tim Burton, por esta cosa de contar historias dentro de otra historia. También me gustó mucho que la historia se contara en muchos tiempos. Y me enamoré de los personajes, que son todos entrañables.

-¿Nunca te dio miedo el proyecto?

Sí, me dio miedo. Era tirarse a la piscina con un tiburón. O sea, era un *peliculón* que llevaba diez años en preproducción, con un guión potente y director exigente. Además, fue la primera vez que me pidieron hacer una escena de sexo en cámara y yo estuve acuerdo en

hacerla. A mí el empletamiento gratuito nunca me ha gustado, entonces siempre dije que no. Esta fue la primera vez que me lo planteé en serio y que finalmente dije que sí. Sentí que era el momento, el lugar y el proyecto indicado. Es decir, si no era bajo la dirección de Silvio Caiozzi, ¿con qué director podría estar bien hacerlo?

-¿Y cómo fue grabar tu primera escena de sexo?

Fue muy chistoso porque estuvimos grabando mucho rato. Fueron diez o doce horas, y al final estábamos muy cansados. Con Mauricio (Riveros) estábamos como muertos y nos daba lo mismo si estábamos desnudos o no. Sencillamente ya no podíamos seguir moviéndonos. Fue un pequeño paso en mi carrera, pero la manera en que se hizo fue tan cuidada y respetuosa, que estuvo muy bien. Sin embargo, admito que cuando empezamos estaba urgida.

-Para terminar, ¿ves cine Chileno?

-Sí, veo. No soy fanática, pero veo. Hay cosas que me gustan y otras que no tanto. Lo último que vi y realmente me gustó fue "El Club" (de Pablo Larraín). Me pasa que entiendo que para el extranjero sea atractivo ese cine chileno que es bien descarnado, político y oscuro, pero siento que para el público chileno es cansador que todas las películas sean tan experimentales y tan de cine arte. Creo que Silvio (Caiozzi) ha quebrado ese esquema, pero pocos directores se atreven a quebrar con esa cosa oscura y sufriente. No sé explicarlo bien, pero siento que el cine chileno tiene mucho de eso y siempre con un tinte muy, muy político. Y no es que este mal, pero a veces me da la sensación de que estamos siempre hablando, más o menos, de lo mismo.

FILMOGRAFÍA DE MAGDALENA MÜLLER

...Y de Pronto el Amanecer (2017)

Un domingo de julio en Santiago (no estrenada)

Calzones Rotos (co-producción Chile-Argentina, no estrenada)

ELENCO PRINCIPAL

Julio Jung..... Pancho Escritor
Mauricio Riveros..... Pancho Joven
Sergio Hernández Miguel adulto
Diego Pizarro Miguel joven
Magdalena MüllerRosita
Arnaldo Berríos..... Luciano
Pablo Schwarz..... Luciano Joven
Anita Reeves Doña Maruja
Nelson Brodt.....Padre de Pancho
Aldo Parodi Don Teodoro
Nicolás Zárate Juan Carlos joven
Pedro Vicuña Argentino
Agustín Moya..... Mayor
Edinson Díaz Vidal
Roxana NaranjoCecilia
Darko PericEl Griego

EQUIPO TÉCNICO PRINCIPAL

Director Silvio Caiozzi

Guión..... Jaime Casas y Silvio Caiozzi

Productores ... Guadalupe Bornand y Silvio Caiozzi

Productor Ejecutivo..... Edgardo Viereck

Director de ProducciónFernando Venegas

Jefa de Producción Karen Unger

Dirección de Arte..... Guadalupe Bornand
..... Valentina Caiozzi

Director de Fotografía Nelson Fuentes

Cámaras Patricio Brito
..... Maura Morales

Sonido Directo Boris Herrera
..... Andrés Carrasco

Montaje Silvio Caiozzi

Mezcla de sonido Roberto Espinoza

Músicas originales Luis Advis
..... Valentina Caiozzi

Arreglos musicales Valentina Caiozzi

Casting Andrés Peña

ContinuidadRodrigo Hidalgo
..... Carlos Vásquez

Vestuario..... Luis Yañez

Maquillaje Constanza García
..... Tania Sepúlveda

Efectos Visuales Especiales Francisco Contreras
..... Patricio Brito